

VARIEDADES

Capítulo Provincial de la Provincia de Filipinas (*)

ZARAGOZA (1955)

Elogio y Memoria de los Difuntos de la Provincia

POR

DICTINIO RODRÍGUEZ, O. S. A.

Mihi enim vivere Christus est et mori lucrum.
Philip. 1,21

Rvmo. P. General (1).
M. R. P. Asistente General (2).
M. R. P. Provincial.
RR. PP. Capitulares.
PP. y Hermanos de la Comunidad.

El religioso vive sólo para servir a Cristo y su muerte es el postrer acto de servicio, por donde la muerte representa una ganancia, ya que supone entrar en posesión del Señor a quien se sirve.

(*) Publicamos con mucho gusto en nuestras páginas este Elogio de los Religiosos difuntos de la Provincia de Filipinas, pronunciado por el P. Dictinio Rodríguez.

(1) Rvmo. P. Engelberto Eberhard, Prior General de la Orden.

(2) M. R. P. Rafael Pérez González, Asistente General por España y la América latina.

Bastarian estas palabras del Apóstol, colocadas a guisa de epitafio sobre las tumbas de nuestros difuntos, para tejer su mejor elogio.

Hagamos, no obstante, una breve reseña que redunde en alabanza de quienes murieron durante este trienio y sea estímulo de trabajo y de virtud para los que vivimos.

FRONTISPICIO

Hace justamente seis años, en 1949, presidió nuestro Capítulo Provincial el Rvmo. P. José Hickey, a la sazón Prior General de la Orden y recientemente fallecido. Nos parece de justicia y lo hacemos además con devoción, el citar su nombre al tejer el catálogo necrológico de nuestra Provincia de Filipinas y el evocar su santa memoria con filial afecto al propio tiempo que le hacemos partícipe de nuestros sufragios. R. I. P.

Plácemes a la Comisaría de Colombia y a la Vicaría de Venezuela, respetadas por la muerte. Ambas rebosan juventud y fortaleza en la cabeza y en los miembros y pueden, a la terminación de estos tres años de esfuerzo individual y colectivo, apretar sus filas sin bajas que menguen su entusiasmo y su eficiencia organizadora y constructiva. En todas las restantes regiones dependientes de nuestra Provincia, hizo acto de presencia la muerte, segando vidas preciosas que, por serio, pusieron luto en nuestros corazones de hermanos.

ESPAÑA

Como de costumbre, en España aparece más extenso el catálogo de Religiosos fallecidos. No pocos regresaron heridos de otros campos de lucha y algunos colmaron los años de su venerable ancianidad. Despertemos su recuerdo mientras se elevan al cielo nuestras oraciones.

† *R. P. Mariano Franco Fontecha, Valladolid, 26-9-1952.*

El primero en orden cronológico. Tenía cerca de ochenta años y conservaba el espíritu infantil de sus tiempos de estudiante en Barriosuso. Difícilmente se dará otro caso semejante de inocencia y de candor. Conservó a través de una vida externamente ajetreada, las esencias de su formación religiosa en el Noviciado, totalmente impermeable a influencias de ambiente, tiempo y lugar. El P. Franco no era de este mundo; cándido, sencillo, crédulo hasta lo increíble, sacerdote íntegro y santo, de conciencia delicada y con frecuencia escrupulosa, pasó por las Casas de Ayacucho, Cuzco, Lima y Chosica, Valencia de Don Juan y sobre todo Valladolid, personificando la estampa del monje físicamente herguído, bien plantado y espiritualmente posesionado de la letra y del espíritu del monaquismo tradicional. Persistirá por muchos años en Valladolid el suave aroma de sus virtudes y de su diáfana sencillez. Su vida es rica en anécdotas que parecen arrancadas de las Florecillas. Tan elevado estaba sobre la tierra, que no pudo adaptarse jamás a los repliegues y subterfugios de los corazones humanos. Se pasó la vida estudiando Moral, dominó los principios, repitió por su orden los Quaeres, pero acaso no acertó nunca a resolver un caso real por desconocimiento de las subjetividades humanas. Era un santo y bajo el prisma de su innata bondad, repasaba a diario el Código y las Constituciones, sin acertar en la práctica a imponer la autoridad y la disciplina. No había nacido para esto. Su fuerte era el ejemplo: el primero en Coro, asiduo a los actos comunes, observante sin concesiones, modelo de caridad, ángel de pureza, obediente sin distingos, pobre con rigor. Muchas veces se humilló a pedir perdón por faltas inexistentes. Su respeto y veneración a los Superiores fueron proverbiales. Verdadero pararrayo de las iras divinas, su sola presencia bastara para dar honor y prez a un Convento y a una Orden.

† *R. P. Gerardo Enrique de Vega, Becerril, 30 Marzo 1955.*

He aquí otro difunto, el último de este trienio, de bien definida personalidad. Todos le habeis conocido y de fijo que, al evocar su nombre, aparece ante vosotros tal como era: espontáneo, decidido, apasionado, discutidor, con ribetes de orador parlamentario que avasallaba, no sólo con la lógica, sino hasta con la contundencia sonora de sus gritos y con la física de sus obras. Acaso este derroche de vigor era la válvula de escape de su rica vitalidad interna. Porque, no obstante su carácter exageradamente impulsivo, era al mismo tiempo increíblemente infantil. Torpe en captar frases ambiguas o de segunda intención; incapaz de atribuir planes torcidos, ingenuo en dejarse engañar, propicio a tomar por buenos a cuantos le explotaban, inventando necesidades o beneficiándose de su caridad. En su corazón de oro encontraban amplio eco todas las llamadas de la indigencia real o ficticia. Siempre abierto a los encantos de la amistad, fue querido por todos y repartió con prodigalidad sus buenos sentimientos en cartas consolatorias, visitas de cortesía, gestiones de todo género en las que ponía el alma y la vida al servicio de los demás, con total olvido de si mismo. Sus afanes docentes e incluso ministeriales recibieron una sobrecarga de preocupaciones humanas y de actividades sociales, que pusieron a prueba la resistencia de su sistema nervioso, endeble por constitución física y sometido a una constante presión de desgaste que había de desembocar en desequilibrio trágico. Desde joven tuvo épocas de depresión y abatimiento de tipo nervioso. No pudo coronar su carrera filosófica en Lovaina, con frecuencia sufrió achaques de salud que superó con su enorme fuerza de voluntad. Desde 1952, al final, se inicia de modo claro el descenso vertiginoso de su vida. Primero aparece más aplomado, más sereno, menos impulsivo. Luego se va apagando de forma alarmante. Se transforma su físico, envejece a marchas forzadas, parece una sombra de si mismo en el que sólo sobrenadan el ins-

tinto de conservación y la necesidad fisiológica de alimentarse. Primero en Valladolid y después y sobre todo en Becerril, ofreció a sus hermanos el triste espectáculo de un hombre derrumbado, verdadero despojo de una vida quemada en exagerado derroche de fuerzas vitales. Dios le habrá recompensado, ya que todo lo hizo por El.

† *R. P. Domingo Cubría Carrizo, León, 18 julio 1953*

Falleció a los 41 años. Era el último vástago de una dinastía agustiniana: su hermano Fr. José murió en Valladolid siendo corista, Fr. Miguel, en León al terminar la carrera. Ninguno de ellos fue dechado de fortaleza corporal. El P. Domingo suplía su endeblez física con un carácter optimista y abierto y con una capacidad realizadora muy por encima de lo corriente. Desde estudiante fue artista de la pluma. Escribía con soltura y con estilo, como puede verse en la colección de APOSTOLADO cuyo firme pilar y director fue por espacio de varios años. Cultivó con singular éxito la poesía. Obtuvo premios en Academias y concursos. Pero sin duda sus composiciones literarias más bellas y logradas las consagró a temas íntimos. Era sobre todo un poeta lírico, sentimental, delicado y contagioso, dotado de pasmosa facilidad para dar cuerpo a las ideas y a las imágenes en expresiones felices y elevadas, rebosantes de elegancia y de inspiración. Era una auténtica esperanza, encerrada en un organismo por demás frágil que, al romperse, nos dejó el desconsuelo de perder un gran hermano que pudiera haber dado lustre a la Orden con la pluma, con la predicación y con sus virtudes personales.

† *R. P. Eladio del Blanco Díez, Valencia, 6 julio 1953*

Pasó la juventud y los mejores años de su vida en el Perú: Ayacucho, el Colegio de Lima y sobre todo el de Chosica, conservan fresco el recuerdo del P. Blanco, cris-

talizado en anécdotas y sucedidos no exentos de originalidad y humorismo. La tónica general de su estilo de actuar y de ser, persistió, bien que con influencias propias de su avanzada edad, durante toda su vida en los Conventos de Bilbao, Neguri, Valladolid, Medina del Campo, Barcelona y; sobre todo, Valencia de Don Juan. Era un buen sacerdote y consagró a la enseñanza sus mejores energías. Más asequible a la amistad y al efecto, de lo que pudiera creerse a primera vista.

† *R. P. Fausto Martínez Alonso, Becerril, 11 junio 1954*

Su mejor elogio será decir que fue un religioso bueno, sencillo pacífico, caritativo y pobre. Eterno e impenitente viajero. Vivió en casi todas las Casas de España, estuvo dos veces en Estados Unidos, residió en Cuba, en Shanghai, en Colombia, en el Perú, en Iquitos. En todas partes supo ser bueno y cordial, dosificar sus esfuerzos y conducirse como sacerdote ejemplar. Enfermo y averiado recaló en Becerril de Campos donde se preparó en el retiro y la paz para una muerte envidiable por lo santa.

† *M. R. P. Esteban Cuesta Valladares, Valencia, 30 septiembre 1954*

Consagró su juventud a las tareas docentes en los Colegios del Perú. Tenía sobrados carácter y capacidad para hacerlo con peculiar rendimiento. 16 años continuos de esfuerzo ilimitado, hicieron mella en su organismo. De 1933 a 1935 hubo de atender a su salud en Barcelona. Nunca jamás volvió a ser hombre fuerte, pero, amparado en el régimen alimenticio, en la dosificación del esfuerzo, en la vida reglamentada y en la asistencia de los facultativos, pudo volver a las clases con eficacia y con alegría durante otros 20 años, es decir, de 1935 a 1955, en Valladolid algún tiempo y sobre todo en el Colegio de Valen-

cia de Don Juan del que fue Rector dos trienios y en cuyo oficio le sorprendió la muerte.

Fue el P. Cuesta un carácter seco, adusto, taciturno y concentrado. A veces irónico y hasta humorista a su manera. Fue proverbial su celo en el cumplimiento del deber, en la asistencia a las clases, en promover la observancia. Acaso se hizo más respetar que querer, pero ha de achacarse este fenómeno más a su temperamento que a su voluntad. Sufrió mucho físicamente, soportó operaciones difíciles y dolorosas, pero no perdió jamás la confianza en sí mismo. En vísperas de morir creía más que nunca en sus médicos y en las reservas de su naturaleza, hacía planes para el nuevo curso, se asignaba a sí mismo trabajos penosos, etc. De nadie se podrá decir con mayor verdad que le encontró la muerte en la brecha.

† R. P. Alberto Diez García, Valencia, 3 diciembre 1954

Hizo sus primeras armas como profesor en el Colegio de San Agustín de Iloilo donde enseñó por espacio de 7 años, estuvo dos en las Misiones de China hasta que el año 1926 le destinaron los Superiores a la Comisaría del Perú. Concretamente el Colegio de Sta. Rosa de Chosica fue por espacio de 22 años el lugar de su residencia. Desempeñó varios cargos, sobre todo se hizo notar por su celo, arte y meticulosidad en la Secretaría del Colegio de Chosica. La última etapa de su vida, transcurrió en Bilbao y en Valencia de Don Juan. Fue un religioso ejemplar, trabajador, sumiso, observante, caritativo. Siempre vivió en paz con todos y se hizo querer de sus hermanos por la bondad de su carácter y sus modales afables y comedidos. Su lesión cardíaca fue como un aviso del cielo para intensificar su vida sacerdotal y piadosa, esperando en la oración y el silencio la visita del Señor.

IQUITOS

† *Excmo. y Rvmo. P. José García Pulgar, Lima, 31-1-1954.*

Su muerte, fue no sólo la desaparición de un Prelado, ya de por sí sensible, sino un golpe doloroso para nuestro Vicariato Apostólico del Amazonas. Murió a los 62 años, cuando su experiencia misionera y pastoral hacían concebir las más bellas ilusiones para un próximo futuro refulgente de esperanzas. Ordenado sacerdote en 1917, fue destinado a Colombia, siendo párroco celoso y ejemplar de Soledad y Facatativá hasta 1924 en que fue trasladado al Perú. Aquí afloraron sus aficiones a las Ciencias Naturales como Profesor del Colegio de S. Agustín de Lima y en las que obtuvo certificado de competencia en la Universidad Civil el año 1936. En esta etapa de su vida limeña fue Subdirector, Ecónomo y Director del Colegio de S. Agustín. Jamás ambicionó honores ni sintió apetencias de cargos. Acaso por eso mismo superó todas las marcas en punto a renunciaciones. Nunca fueron estas desplantas mal avenidas con la obediencia, sino más bien ansias sinceras e incontenidas de hurtarse a la responsabilidad y de cuidarse sobre todo de sí mismo. En enero de 1938 fue nombrado por la S. Sede Vicario Apostólico de San León del Amazonas. El P. José que conocía las dificultades anejas al cargo y el ambiente de expectación, sino de obstilidad en esferas externas a la Orden, renunció. Fue nombrado Director de S. Agustín. En 1940 renunció también. En agosto de 1941 la S. Sede le obliga a aceptar el nombramiento de Vicario Apostólico de S. León del Amazonas y Obispo titular de Botris. El 5 de julio de 1942 fue consagrado en Lima y poco después llegaba a Iquitos con el corazón rebotante de buenos deseos y el alma henchida de esperanzas. Su obra en Iquitos, un decenio glorioso y denso en realidades, es conocida y admirada por todos y pasará a la historia con aureola de fecundidad insospechada. Su carácter jovial y diáfano, su

compañerismo contagioso y fraternal, su buen sentido y uso del humor fino, su capacidad de adaptación al medio ambiente, sus dotes de conversador experimentado y expresivo, sus modales y corte de hombre social, su continente flexible sin mengua de la autoridad, su arte innato de ganar amigos y de granjearse la estimación de propios y extraños contribuyeron a crear en torno suyo una atmósfera de admiración y respeto entre los Religiosos, las autoridades civiles y el pueblo, nunca igualados en la historia del Vicariato de Iquitos. Sus cualidades humanas cobraban realce al apoyarse en sus virtudes religiosas y en las dotes episcopales en perfecta correspondencia con el Pastor ideal de la Iglesia descrito por S. Pablo. Pocas veces habrá sido un Prelado tan universalmente admirado y querido. En su casita de Iquitos, hiperbólicamente llamada Palacio, llevó una vida pobre y austera, enervada por los rigores de un calor tropical insoportable, como un misionero más. En las treguas de sus afanes apostólicos y de sus correrías por los ríos buscando almas, cultivó sus amadas Ciencias Naturales y agrupó objetos y curiosidades de incalculable valor científico y sentimental, formando un verdadero Museo, prez y gloria de Iquitos. Un cáncer inesperado e invencible quebró su fortaleza física desde 1951. Fue operado en Estados Unidos sin otra ventaja que el diagnóstico cierto de su próxima muerte. En Norteamérica, como antes en España, ganó incontables voluntades con el imán irresistible de su simpatía personal y de sus virtudes episcopales.

P E R U

† R. P. Tomás Alejandro Benito, Lima, 25 febrero 1954.

El nombre de este religioso va vinculado con lazos indestructibles a la gloriosa historia contemporánea de los Agustinos del Perú. En la República peruana consu-

mió sus mejores energías y se ganó una reputación que le encumbró a él y ennobleció nuestro hábito. Desde 1901 a 1906 residió en Bilbao donde templó sus armas en lides oratorias de principiante que ayudaron a descubrir su verdadera vocación. Desde 1906 hasta febrero de 1954 residió en el Convento de S. Agustín de Lima. Sus éxitos iniciales en el cultivo de la oratoria sagrada, constituyeron un estímulo humano que, hermanado con su celo sacerdotal, llegó a constituirle en predicador famoso de Lima y del Perú. Con el ejercicio y la constancia fue limando su oratoria a base de fluidez y de nervio, de palabra insinuante y de verbo arrollador al servicio de un celo ardiente y sincero que se asomaba a sus labios, sin perder un átomo de calor y de fuerza oratoria. La breve semblanza que él mismo escribiera, refleja a las claras la íntima satisfacción que volcaron sobre su alma la admiración y el aplauso de las gentes que le oían y que le dieron honra y fama en todo el Perú. Laudable y ejemplar en el fomento de instituciones piadosas agustinianas para las que redactó Reglamentos y libritos de piedad, infundiendo admiración y cariño hacia las cosas de nuestra Orden. Alcanzó una edad poco común entre nosotros: casi los 80 años. En 1953 le vimos arrastrar su venerable vejez por los claustros del Convento de Lima. Era como un fantasma de glorias pasadas o como los restos de una vida gastada cuya luz sólo esperaba el soplo de Dios para extinguirse suavemente.

† R. P. Constantino Solís Solís, Chancay, 3 julio 1953.

Llegó al sacerdocio tras los años habituales de formación y el aprendizaje de la guerra que no entibió su espíritu religioso. Más vocación tenía para la vida religiosa que para las armas. Pacífico, bueno por temperamento y por convicción, vió frenados sus ímpetus juveniles por una salud precaria prematuramente quebrada durante los años

de la carrera. Destinado al Perú, aun antes de recibir el sacerdocio, se ordenó en Yurimaguas el 1939 e inmediatamente se trasladó a Iquitos. Su naturaleza depauperada, no pudo soportar los rigores del trópico, a pesar de su óptima voluntad y de su celo. Iquitos y Caballococha se beneficiaron de su esfuerzo y lamentaron su obligada ausencia por imperiosas razones de salud el año 1941. Desde entonces hasta su muerte, por espacio de 12 años, llevó con alegría su cruz en el Colegio-Seminario de Chancay. La parálisis progresiva fue invadiendo su organismo con marcha lenta, pero incontenible. Nada fue capaz de turbar la placidez de su espíritu. Celebraba misa con grandes dificultades, asistía a los actos comunes, explicaba sus clases, transportado amorosamente por los religiosos, sin un gesto de dolor o de amargura. Cada día más piadoso y más maduro, acudió a la cita de la muerte en acto de obediencia que le unía para siempre a Dios.

FILIPINAS

† *R. P. Dolsé Antonio García González, Iloilo, 14 mayo 1954*

Contaba 54 años al morir. Fue hombre fuerte y acaso el quemar alegremente sus energías en aras del bien común, con total olvido de sí mismo, contribuyó a rendir antes de lo previsto, la fortaleza de su cuerpo. Desde 1924 hasta la muerte, residió en el Colegio, hoy Universidad de Iloilo, fuera de dos años (1927-1929) pasados en Australia para aprender el inglés y otros dos (1932-1934) en Estados Unidos para graduarse en Artes. Por lo demás, una parte de la historia de Iloilo es la historia del P. Dolsé y viceversa, como si la Providencia divina les hubiera hecho el uno para el otro.

Tenía un carácter fuerte y una vitalidad arrolladora con maravillosa capacidad de trabajo. Acaso por eso mismo tendía a la absorción y sobrevaloraba su poder de

afrontar por sí solo todos los problemas. Fué en Iloilo Profesor, Prefecto de Estudios y tres veces Director. Nadie ignora las dificultades de todo género que jalonaron sus épocas de Director, particularmente en los últimos años. El P. Dolsé se dió por entero al Colegio: talento, voluntad, trabajo, ilusión, desvelos, disgustos, toda su vida fué para San Agustín. No hay manera más elocuente de sellar una amistad que dar la vida por el amigo: El P. Dolsé dió la vida por el Colegio de San Agustín. Quede en alto la nobleza de su empeño y la generosidad de su esfuerzo que merecen respeto y gratitud. Sobre todo, después de la ocupación japonesa y de los desperfectos materiales ocasionados por la guerra, el Colegio de S. Agustín de Iloilo, lejos de cerrar sus horizontes, se ha erigido más poderoso que nunca con la construcción de nuevos pabellones, la especialización del Profesorado, la instalación modernísima de sus laboratorios y Biblioteca y el creciente auge de su prestigio que culminaron con el reconocimiento oficial de Universidad en 1954. Este acontecimiento que debe catalogarse entre los más gloriosos y lisonjeros del último trienio, es obra de todos, pero es de justicia destacar la aportación personal del P. Dolsé. Que por designio de Dios y para mayor brillo espiritual de su obra, atalayó desde la cumbre de su enfermedad el éxito de sus esfuerzos sobrehumanos y al entregar su alma a Dios, nos legó a nosotros la noble herencia de una Universidad en marcha. Quede constancia ante todos nosotros, por ser de justicia, la gran obra del P. Dolsé, en la Universidad de Iloilo y sean estas palabras como una siempreviva de afecto, florecida en plegarias.

† *R. P. Máximo Redondo Mate, Manila, 27 mayo 1954*

Desde 1917 en que se ordenó de Sacerdote en La Vid y fue destinado a Filipinas, consagró sus actividades como Sacerdote y Profesor a los diversos Ministerios de aque-

llas Islas. Sus breves ausencias como conventual de Bilbao y auxiliar de algunas Parroquias en los Estados Unidos, son un paréntesis demasiado efímero que no quiebra la continuidad de su vida filipina. Fue sencillo y abierto como los hombres buenos de su tierra segoviana. Se entregó sin reservas a las más diversas tareas docentes y apostólicas y en todas puso el sello de su bondad y de su rectitud. Su delicadeza de conciencia degeneró a veces en escrúpulos que torturaron su alma, siempre hambrienta de bien y de paz.

CHINA

† *R. P. Mariano Chang, 23 octubre 1953*

A los 33 años, demasiado breves, como si aun en esto quisiera imitar a Cristo, en plena convulsión civil y religiosa de China, entregó su alma a Dios. Por tres años ejerció el Sacerdocio, pasando a la gloria de Dios sin que se aminoraran los primeros fervores de su ordenación sacerdotal. Vivió el ambiente de las catacumbas, entre persecuciones y peligros. Salvado por la Providencia divina de todas las adversidades, enfermo del corazón, buscó en la medicina la vida y halló la muerte. Un remedio equivocadamente aplicado provocó su muerte inesperada y repentina, sin el consuelo de la presencia de sus hermanos, a causa de las conocidas circunstancias de la vida religiosa en China. Nosotros, toda la Provincia, conservamos con amor su recuerdo y elevamos al Señor por él nuestros sufragios, mirándole como símbolo de la obra santificadora de nuestros misioneros de China.

* * *

Para terminar evoquemos la memoria de dos hermanos de Obediencia fallecidos durante este trienio. Ambos merecen el calificativo de insignes, cada uno por motivos diferentes.

† *Hno. Fr. Andrés Gutiérrez Cabeza,
Becerril, 25 junio 1953*

Fue un hermano ejemplar; humilde, trabajador, mortificado; amante de la oración y del silencio. Pasó por las diversas casas de España, dejando constancia de sus virtudes. Fue proverbial su amor a la pobreza. Poseía una cultura notable, fruto en su mayor parte del esfuerzo personal cimentado en su buena memoria y en su tenacidad. Leía mucho, incluso libros serios y tenía laudable obsesión de hablar de temas literarios, históricos y sobre todo artísticos; pasó dos años (1932-34) en el Palacio de Almería como familiar del P. Bernardo Martínez y otros dos (1935-37) en Teruel con nuestro mártir Rvdmo. P. Polanco, prestigiando nuestro hábito con una discreción, un tacto y una aureola de santidad que son el mejor reconocimiento de sus virtudes y méritos extraordinarios. Becerril, otra etapa de su vida humana, le vio morir despacio, tras una preparación larga y penosa.

† *Hno. Fr. Andrés Díaz García, Valladolid, 8 octubre 1953*

De 1922 a 1926 permaneció en las misiones de China. Hubo de abandonarlas por razones ajenas a su voluntad y fué destinado a Shanghai como Ayudante de la Proc. Provincial. Desde 1939 hasta su muerte fue conventual del Colegio de Valladolid donde llegó a ser una verdadera institución. Enfermo de consideración, sobre todo en los últimos años, era asiduo en la asistencia a los actos comunes, fervoroso en la piedad, custodio celosísimo del silencio. Practicó la santa Pobreza con tal rigor, que su celo bien intencionado le llevó, en ocasiones, a ser tacaño. Inflamado de caridad fraterna fue bueno para todos y un ángel para los ancianos y enfermos. Les prestaba con alegría y desinterés su ayuda para los menesteres más bajos y repugnantes. Como Jefe de Sastrería de Valladolid tenía un celo excepcional en la observancia del silencio,

en la puntualidad, en la asistencia y no perdía coyuntura para edificar a sus subordinados con el ejemplo y la palabra. Fue un hermano cabal cuya memoria perfumada de virtudes sobrevive en Valladolid para ejemplo de todos.

**Animae eorum per misericordiam Dei
requiescant in pace. Amen.**